



Antonio y Belén, serios en la hora de la verdad.

DE LA FUENTE

Habían aplazado las nupcias por problemas familiares

## A la cuarta intentona se casó Hernández Mancha en Córdoba

**Córdoba:**  
**Alvaro VEGA**

Antonio —el que conocen por *Hernández Mancha*, el delfín de *Fraga* en Andalucía, el único político cordobés que aún habla de usted a los periodistas— se casó tras treinta y tres años de soltería con *Belén Martínez*, una joven cordobesa, trece años menor que él, en la misma iglesia y con la bendición del mismo cura que hace seis meses casara al hoy consejero de Gobernación de la Junta de Andalucía, *José Miguel Salinas*.

El chaqué con su lastimosa cola, que como *José Miguel*, no tardó en sentarse sobre ella, predominó entre

los invitados a la íntima boda que apadrinaron la madre de él, *Eugenia Mancha de Hernández Gil*, y el padre de ella, *Sebastián Martínez Almenara*, un rico terrateniente de fértiles tierras en Palma del Río.

Tras tres años de conôcerse y otros tantos intentos desconvocados para la boda —los días 16 y 25 de mayo y 1 de junio— por los problemas en el embarazo de una hermana de *Belén Martínez*, el líder de la oposición en Andalucía, el que ha de ser la conciencia política de *Pepote*, contrajo matrimonio en una sencilla ceremonia.

Una sola cara conocida del ambiente político, la del diputado en el Congreso

por Córdoba en la lista de AP, *Manuel Renedo*, que se descabalgó del chaqué. La iglesia la ocuparon poco más que los invitados, que más tarde se trasladaron a la casa de un tío de la novia, cercana a la Mezquita, para celebrar en la intimidad la unión religiosa de la nueva pareja.

Tras la venida de Marruecos, la pareja fijará su residencia en Sevilla por aquello de estar cerca del Parlamento, que es donde *Hernández Mancha* tiene ahora sus obligaciones, teniendo planeado por lo visto pasar los fines de semana que la política deje disponibles en las tierras de Palma del Río, donde *Belén* tiene parte herencial.